



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



20º Domingo del Tiempo Ordinario • 16 de agosto 2026

www.hoac.es



“ La escucha de los que sufren la exclusión y la marginación refuerza la conciencia de la Iglesia de que es parte de su misión hacerse cargo del peso de estas relaciones heridas para que el Señor, el «Viviente», pueda sanarlas. Solo así puede ser «en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1).

–Documento final del Sínodo (DF 55)

“ ¡Y cuán diferente es la verdad a la luz de la fe! Personalmente (cualquiera que sea mi condición) nada merezco ni nada valgo. Es natural que se me desprecie y se me tenga en nada, pues soy un pecador; no puedo quejarme. mi ley cristiana es la humildad personal, y la violación de la ley será cualquier forma de orgullo personal. Pero el don inmenso que me ha hecho Dios al hacerme cristiano ya no puedo llevarlo humilladamente (como he de llevar mi naturaleza pecadora), sino con orgullo santo...

–Guillermo Rovirosa, OC TIV, pág. 264

“ Después de haber considerado el bien común y la subsidiariedad, deseo detenerme en el principio de solidaridad. Este principio nace de la visión de persona concebida por la fe; todo ser humano es creado a imagen de Dios e incorporado a una red de relaciones que lo vinculan a los demás, a los pueblos y a la creación.

–Papa León, MH 73

“ **Is 56, 1.6-7:** A los extranjeros los traeré a mi monte santo.

Sal 66: Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Rm 11, 13-15.29-32: Los dones y la llamada de Dios son irrevocables para Israel.

Mt 15, 21-28: Mujer, qué grande es tu fe.

Lectura del libro del profeta Isaías (56, 1.6-7)

Así dice el Señor: «Observen el derecho, actúen con rectitud, pues ya llega mi salvación y va a manifestarse mi liberación. Y a la gente extranjera que decide unirse y servir al Señor, que se entrega a su amor y a su servicio, que observa el sábado sin profanarlo y son fieles a mi alianza, les llevaré a mi monte santo y haré que se alegren en mi casa de oración.

Aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; pues mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos».

Estamos en el capítulo 56 del libro de Isaías, ya hay un cambio radical del 55 al 56, que da lugar a una nueva unidad que tiene su propia autonomía desde lo literario a lo teológico, y aparece un cierto tono pesimista. Todos los exégetas coinciden en que hablamos de otro libro, aunque tienen elementos de continuidad claros que nos hablan de una misma escuela.

Comenzamos, por lo tanto, con esta lectura el Tritoisaias, el tercer Isaías. Es la vuelta del exilio de Babilonia, no es el mismo pueblo que fue deportado, no es la misma Jerusalén y no es el mismo templo; la antigua grandeza había desaparecido, el regreso es todo un cambio, un nuevo éxodo,



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



20º Domingo del Tiempo Ordinario • 16 de agosto 2026

www.hoac.es



un nuevo aprendizaje. Lo que encuentran los repatriados no es el paraíso con el que soñaban. Y se produce el desencanto.

Por otra parte, hubo lejanía de Sion, de la Tierra, pero cercanía a otros pueblos que les facilitó la comprensión de otra cultura, pero también la cercanía al Dios de Israel de otra gente a las que consideraban paganas.

Para los que llegan nuevos hay unos mínimos: lo importante es guardar el derecho, la justicia, actuar con rectitud; cumplir algo tan importante para los Israelita como el sábado y vivir en alianza con Dios.

Isaías, este trito-Isaías, coloca las bases del encuentro y la acogida, quizás todavía duras y difíciles... el universalismo no era plato fácil para Israel. Pero el postexilio va dando señales por dónde camina el futuro con el que Dios sueña.

Salmo Responsorial (66, 2-8)

Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios se apiade y nos bendiga,
que haga brillar su rostro sobre nuestro pueblo,
para que se conozcan en la tierra tus caminos,
tu salvación en todas las naciones.

Oh, Dios, que te den gracias los pueblos,
que todos los pueblos te den gracias.
Que se alegren y canten de júbilo las naciones,
porque juzgas rectamente los pueblos,
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh, Dios, que te den gracias los pueblos,
que todos los pueblos te den gracias.
La tierra ha dado su fruto:
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga, y que lo teman
hasta en los más remotos lugares de la tierra.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.



Lectura de la carta de Pablo a la comunidad de Roma (11, 13-15.29-32)

Me dirijo ahora a ustedes, los paganos. Precisamente porque soy apóstol de los paganos, trataré de honrar este ministerio mío, a ver si provoco celos en los de mi raza y logro salvar a algunos de ellos. Porque si su fracaso ha servido para reconciliar al mundo, ¿no será su readmisión como un volver de los muertos a la vida? Pues los dones y la llamada de Dios son para siempre.

También ustedes eran en otro tiempo rebeldes a Dios, pero ahora, por la desobediencia de los israelitas, han alcanzado misericordia. De igual modo, ellos son ahora rebeldes debido a la misericordia que Dios ha concedido a ustedes, para que también ellos obtengan misericordia. Porque Dios ha permitido que todos seamos rebeldes para tener misericordia de todos.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



20º Domingo del Tiempo Ordinario • 16 de agosto 2026

www.hoac.es



En los capítulos del 9 al 11, Pablo, se ocupa del papel de los judíos en el plan salvador de Dios; él vive con mucha frustración la lejanía de su pueblo de Jesús y lo expresaba con dolor. Ya lo escuchamos el domingo pasado cuando era capaz de decir que desearía ser proscrito, anatema si eso sirviera para que su pueblo tuviera como referencia a Cristo.

Pero ya en estos versículos comienza a dar una explicación y a encontrar sentido a esa lejanía intentando mostrar que ese rechazo es el que ha dado posibilidad de apertura del cristianismo al mundo considerado pagano por Israel.

Termina con un versículo propio de la teología de Pablo en el que reconoce la misericordia de Dios desde la debilidad del ser humano, desde el rechazo a su proyecto.

¡Qué insistencia la de Pablo en hacer que la propuesta de Jesús sea liberadora para toda persona! ¡Qué esfuerzo permanente por encontrar huecos por donde hacer sentir a los que le oían cuán importantes eran ellos para Dios y que a ese Dios le importaba poco la raza, el color, el lugar donde vivieran...! Él es propuesta de liberación para todo ser humano. Pablo, con esta insistencia, salva al cristianismo del sectarismo.

Espíritu Santo, fuente de unidad,
guía a nuestra comunidad cristiana
para que sea casa accesible
a todos, todos, todos.
Que nuestras parroquias acojan,
nuestras liturgias incluyan
y nuestros corazones no juzguen.
Enséñanos a amar como Tú amas:
sin barreras ni prejuicios. Amén.



Lectura del Evangelio según san Mateo (15, 21-28)

Y desde aquel momento, Jesús se retiró a la región de Tiro y Sidón.

En esto, una mujer cananea procedente de aquellos lugares se puso a gritar:

–Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David; mi hija vive maltratada por un demonio.

Jesús no le respondió nada. Pero sus discípulos se acercaron y le decían:

–Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros.

El respondió:

–Dios me ha enviado solo a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.

Pero ella fue, se postró ante Jesús y le suplicó:

–¡Señor, socórreme!

El respondió:

–No está bien tomar el pan de los hijos e hijas para echárselo a los perritos.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



20º Domingo del Tiempo Ordinario • 16 de agosto 2026

www.hoac.es



Ella contestó:

–Es cierto, Señor, pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Entonces Jesús le dijo:

–¡Mujer, qué grande es tu fe! Que te suceda lo que pides.

Y desde aquel momento quedó sana su hija.

Comentario

No es fácil entender la frase: «No está bien quitar el pan a los hijos e hijas para echárselo a los perritos», quitar pan, echárselo, perritos... son palabras demasiado fuertes en boca del hombre que representa, refleja, transparenta el amor y la ternura de Dios en tantos momentos del evangelio, ¿cómo puede ser...?

Nos podría ayudar a entenderlo el contexto. La semana pasada Jesús hablaba de poca fe a sus discípulos –¿recuerdan el relato de Pedro caminando sobre las aguas?

Poco después ha tenido una fuerte discusión con los fariseos y letrados, acerca de los alimentos puros e impuros. Seguramente la retirada a territorio pagano está motivada por esa discusión. Jesús viendo el cariz que toman los acontecimientos prefiere apartarse un tiempo de los lugares donde le estaban «acechando» y persiguiendo.

Y el relato pretende romper el esquema de los cristianos de aquellas primeras comunidades de Mateo, bastante judías y judaizantes donde ser cristiano equivalía a decir que ser judío sí era ser creyente y el extranjero no era creyente, era pagano y con pocas posibilidades de ser querido y aceptado por Dios.

La escena es provocadora, pero deja claro tres cosas importantes. Primero: «¡qué grande es tu fe!», el valor y la importancia de la fe.

En segundo lugar, un sujeto a tener en cuenta: «¡mujer!». Frente al «¡qué poca fe!, ¿por qué has dudado?», que escuchamos la semana pasada, dirigiéndose a Pedro, el primero, el llamado a dirigir la Iglesia. La expresión contundente, asombrosa: «mujer, ¡qué grande es tu fe!». Es importante darnos cuenta de que algunas mujeres han obligado a Jesús a desdecirse: María, su madre, en la boda de Caná y esta cananea.

Y, en tercer lugar: eso se lo dice Jesús a una «pagana» identificada como tal y expresamente reconocida por Jesús, que, de forma provocadora, se lo recuerda.

Las bases de la universalidad del seguimiento de Jesús quedan contundentemente expuestas y hechas acto, quehacer, en el signo del milagro en este Evangelio de Mateo. Un texto escrito expresamente para la cultura judía que se acercaba y que vivía el seguimiento de Jesús sin abandonar ciertas prácticas y mentalidades judías.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



20º Domingo del Tiempo Ordinario • 16 de agosto 2026

www.hoac.es



No es de los nuestros, no es hombre y ¡qué grande es su fe! y qué importante es su dolor... y Jesús rompe con la tradición de su pueblo y se desarma ante una respuesta contundente pero sencilla, humilde, llena de fe y el dolor de esta mujer.

Qué importante es ser capaces de ir por la vida estando atentos al dolor y a la fe de la gente. Qué importante es que los principios puedan ser rotos ante aquello que se revela como lo más profundo del ser humano, como puede ser el dolor, la fe y la sencillez. No hay cosas que nos puedan producir más cambios, que pueda romper la rigidez de las normas, los insalvables principios, la autoridad de la ley natural y el mandamiento más incuestionable que la fe, la empatía con el dolor y el amor comprometido, la compasión.



No hay cosas que nos puedan producir más cambios, que pueda romper la rigidez de las normas, los insalvables principios, la autoridad de la ley natural y el mandamiento más incuestionable que la fe, la empatía con el dolor y el amor comprometido, la compasión.

Hoy, una vez más nos desconcierta el Jesús de Nazaret, él, también se convierte, cambia de rumbo, se desdice de lo que cree claro y contundente... y ante un «no» que parecía una muralla fría, se deja asombrar por la respuesta de la mujer. Al final, la muralla es de hielo y se derrite ante la entereza, humildad y fe de aquella mujer.

Y una vez más, nos desconcierta el que caminaba por los polvorientos lugares de Cafarnaúm mirando lo que sus discípulos no querían mirar y les complicaba la existencia: «despídeles, que vayan a comprar al pueblo» en la multiplicación de los panes o «mira a ver cómo nos quitamos a esta de encima que nos viene dando la lata por el camino»... y Jesús mira, escucha, atiende y rompe las barreras y la casa se hace grande y la puerta se queda abierta y todos y todas pueden entrar, solo tu dolor, tu fe son la llave... Ya nos decía el papa Francisco en Lisboa, sin lenguaje inclusivo, pero de forma muy gráfica incluyendo, «en la Iglesia caben todos, todos y todos... y cada día que pasa, más».

Y, a pesar de cambiar de rumbo, de razonamiento, de actitud y acto, Jesús no perdió la autoridad, todo lo contrario, darle autoridad a aquella mujer (no hay que dejar de insistir que fue una mujer) siguió llenando a Jesús de autoridad.

Una mujer cananea (pagana) representa a todas las personas que con fe y con dolor se acercan, sean de la raza que sea, del color que sean, de la cultura que sean, de la tendencia sexual o género que sean, del estado en el que puedan estar, de la condición social que sean... y suplican hoy en la Iglesia ser acogidos, entendidos, reconocidos, acompañados... mirados con ternura y misericordia... que es siempre esa forma tan especial que tiene Dios de mirar. Y no olvidemos que, si Jesús es la revelación de Dios, Dios, nuestro Dios Trinitario, es así.

Esta mujer pone, no como excepción sino como principio la inclusividad. Si una mujer ensanchó la mesa de Jesús, esa mesa puede seguir ensanchándose...

«Oh, Dios, tu Hijo Jesucristo disfrutó de descanso y sosiego en casa de María y Marta de Betania: danos la voluntad de amarte, abre nuestros corazones para escucharte y fortalece nuestras manos para servirte en los demás por amor a él, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén»



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

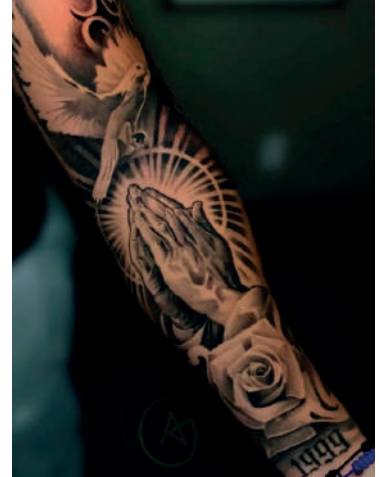


20º Domingo del Tiempo Ordinario • 16 de agosto 2026

www.hoac.es



Me arrepiento, Señor, de las veces que he sido indiferente o insensible ante las necesidades de las demás personas, cuando no me he puesto en lugar de aquellas que se sienten excluidas. Perdóname por mis errores y ayúdame a ser un instrumento de tu paz, trabajando por un mundo más inclusivo y solidario. Te pido, Dios de amor, que ilumines nuestros corazones y mentes para que podamos reconocer la dignidad de cada persona, sin importar su origen, raza o condición. Que tu espíritu de unidad y fraternidad nos guíe en todo momento, inspirándonos a construir un mundo más justo y equitativo. Intercede, oh, Señor, por aquellas personas que sufren discriminación o exclusión, por aquellas que son marginadas, ignoradas y descartadas. Que tu amor y tu misericordia les acompañe en su camino, brindándoles consuelo y esperanza en medio de la adversidad. Me consagro a ti, Dios de la inclusión, ofreciéndote mi vida y mi servicio en favor de las personas excluidas, de las más vulnerables y desfavorecidas. Que mi trabajo y mis acciones reflejen tu amor por las personas que más lo necesitan, siendo testigo de tu misericordia y compasión en el mundo. Llena de tu fortaleza, tu amor y cuidado aquellas personas que trabajan por la inclusión y la igualdad. Que tu paz y consolación repose en sus corazones y les ayude a permanecer. Amén.



**«María, madre de las personas empobrecidas
Ruega por nosotras y nosotros»**

